El maestro y el discipulado

LA PALABRA «DISCÍPULO» aparece más de 200 veces en la Biblia. El discipulado ocupa un lugar importante en el Nuevo Testamento y también debe ocupar un lugar importante en cada iglesia de hoy. Discípulo, también se puede traducir como «aprendiz» o «alumno», y está muy relacionada con la labor que desempeña el maestro en la clase de Escuela Sabática al compartir el repaso de la lección con los miembros de su clase. En cuanto a esta importante responsabilidad vale la pena tener en cuenta el siguiente consejo de Elena G. de White:

«Si son llamados a ser maestros en la obra de Dios, también son llamados a aprender en la escuela de Cristo. Si asumen la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, acepten el deber de ir al fondo de cada tema. Si presentan a sus alumnos en la Escuela Sabática un tema de la Palabra de Dios, deben exponer las razones de su fe con tanta eficacia que ellos queden convencidos de su verdad. Hay que escudriñar y comparar con diligencia las evidencias de la Palabra de Dios sobre los mensajes que él manda a su iglesia para saber qué es verdad y poder guiar a la senda de justicia a los que esperan su dirección» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática,* sec. 2, p. 33).

En este párrafo la autora nos presenta la importancia de profundizar, escudriñar y comparar las verdades de la palabra de Dios; conocer lo que es verdad y presentar claramente el tema a enseñar, teniendo en cuenta que el propósito es guiar a otros por la senda de justicia.

El apóstol Pablo aconseja a Timoteo: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim. 2: 15). Así mismo, el maestro debe ser alguien aprobado ante Dios y la congregación.

Una manera efectiva de enseñar es mediante el ejemplo. Un maestro aprobado, de buen testimonio, tendrá gran ascendencia ante los alumnos de su clase. El tiempo que tiene el maestro para presentar el repaso de la lección es corto, pero es vital para presentar la Palabra de Dios más personalizada; para enseñar y discipular. El maestro debe usar bien sus palabras para presentar el repaso de la lección y en esos cortos minutos guiar a los alumnos a una experiencia positiva de aprendizaje.

La pluma inspirada señala: «Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara la forma de empezar. Necesitan ser instruidos y alentados» (*Servicio cristiano,* cap. 5, p. 64). A través de la Escuela Sabática, cada maestro tiene la gran oportunidad de dar una enseñanza más personalizada a sus alumnos sobre cómo empezar a dejar sus talentos en las manos de Dios. En esos momentos, el maestro guiado por el Espíritu Santo puede llevar a cada miembro de su clase a ser un discípulo de Cristo y a tener una experiencia personal con Dios.

Oremos a Dios para que nos permita ser maestros discipuladores para su honra y su gloria.

Pr. Román Ariza
Director del Departamento de Escuela Sabática y Ministerios Personales
Asociación de los Llanos Colombianos